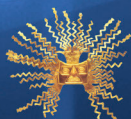


1 ENTORNO ECONÓMICO INTERNACIONAL



JUNTA DE POLÍTICA
Y REGULACIÓN
FINANCIERA
Y MONETARIA



Banco Central del Ecuador

99
años de historia

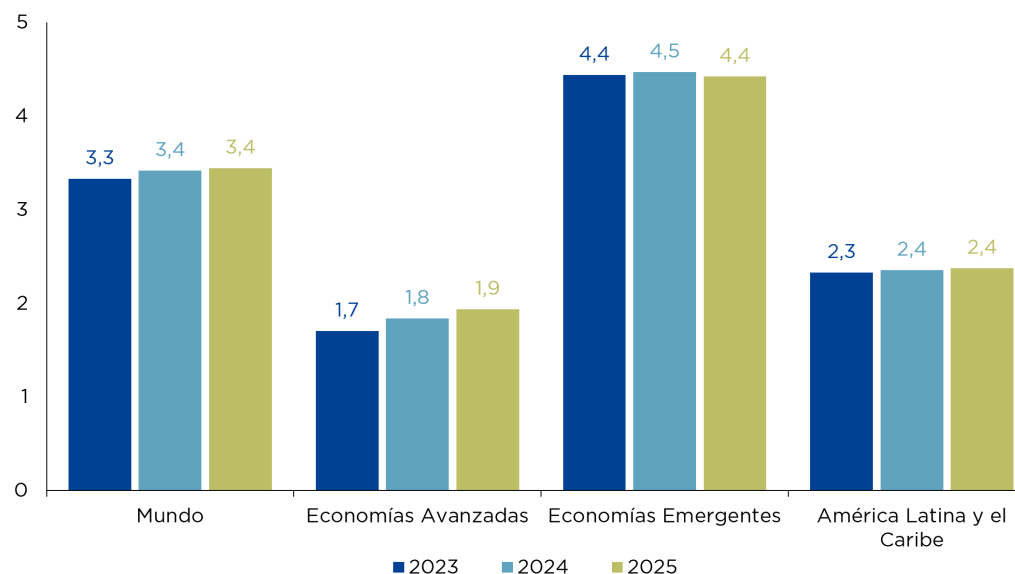
I.1. Actividad económica internacional

En 2025, la economía internacional se desarrolló en un entorno marcado por una moderación en el crecimiento económico global en un contexto de elevada incertidumbre asociado a la convergencia de factores adversos: tensiones comerciales y arancelarias, conflictos geopolíticos persistentes, volatilidad de los mercados energéticos, eventos climáticos extremos y condiciones financieras aún restrictivas. De acuerdo con las estimaciones más recientes del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2026), la actividad económica mundial registró un crecimiento cercano al 3,4 % en 2025, inferior al promedio histórico observado antes de la pandemia, resultado que respondió, en gran medida, a un menor dinamismo de algunas economías avanzadas y a una moderación del crecimiento en varias economías emergentes.

La economía global mostró una resiliencia superior a la anticipada, apoyada en la reconfiguración de las cadenas de suministro, la aceleración de la transformación digital y la adopción creciente de tecnologías basadas en inteligencia artificial (Banco Mundial, 2026). Estos factores, junto con la diversificación de mercados y socios comerciales, fortalecieron la capacidad de las economías para absorber *shocks* externos y reducir vulnerabilidades asociadas a riesgos geopolíticos. Si bien la reducción gradual de la inflación permitió una flexibilización parcial de las políticas monetarias en algunos países, las tasas de interés se mantuvieron en niveles elevados respecto de los promedios históricos. En este contexto, las economías avanzadas registraron un crecimiento moderado, impulsado principalmente por el desempeño resiliente de Estados Unidos, mientras que la zona euro continuó enfrentando debilidad en la actividad manufacturera y en las exportaciones.

Las economías emergentes y en desarrollo mostraron un desempeño heterogéneo. Algunas economías asiáticas mantuvieron tasas de expansión relativamente altas, apoyadas por políticas de estímulo y por la recuperación parcial del consumo interno. No obstante, la desaceleración estructural de China, las restricciones comerciales y la menor demanda externa afectaron el crecimiento de varias economías exportadoras. En este contexto, las economías emergentes continuaron desempeñando un papel central como motor de crecimiento global; sin embargo, su contribución fue menos uniforme y más vulnerable a la desaceleración del comercio internacional, a la evolución de la demanda externa y a la volatilidad de las condiciones financieras globales. En América Latina y el Caribe, el crecimiento económico permaneció moderado, al 2,4 % según el FMI, influenciado por condiciones financieras internacionales restrictivas, menores precios relativos de algunas materias primas y persistentes desafíos fiscales y políticos en varios países de la región.

Figura 1. Tasa de variación anual del PIB en economías avanzadas, emergentes y América Latina
En porcentaje, 2023-2025



Fuente: Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook* (WEO), abril de 2025

1.2. Inflación internacional

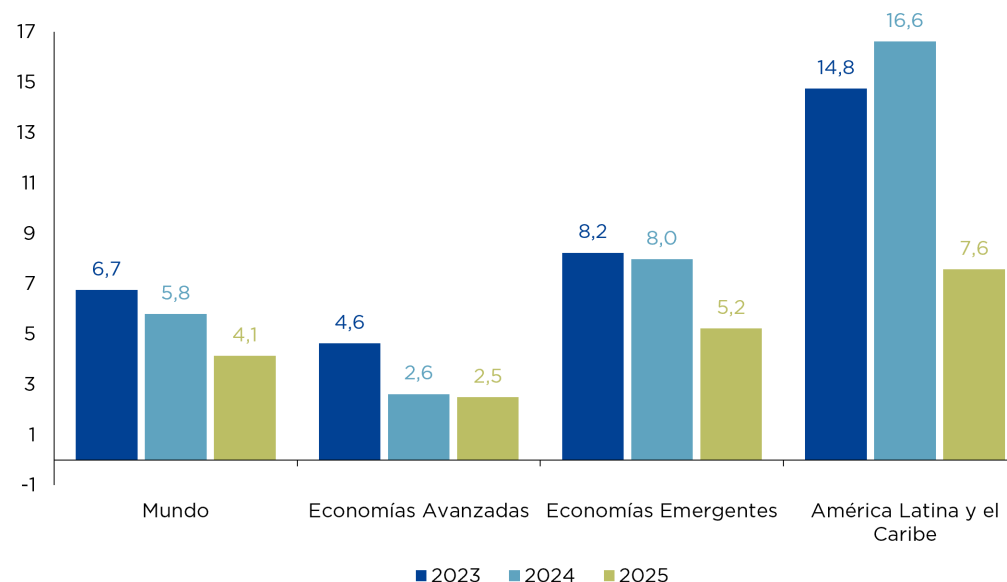
Durante el 2025, la inflación mundial continuó mostrando una tendencia descendente, aunque a un ritmo más gradual que el observado en el año previo. La moderación inflacionaria respondió a la reducción de las presiones derivadas de las cadenas globales de suministro, a la disminución de los precios internacionales de algunos bienes energéticos y a los efectos acumulados de las políticas monetarias restrictivas implementadas desde años anteriores. Sin embargo, la inflación permaneció por encima de las metas de varios bancos centrales, especialmente en economías emergentes y en determinados componentes vinculados a servicios y alimentos.

En las economías avanzadas, la desaceleración de la inflación permitió que algunos bancos centrales iniciaran procesos de reducción gradual de tasas de interés, aunque manteniendo una postura prudente

frente a los riesgos asociados a nuevas presiones inflacionarias. En Estados Unidos y Europa, la inflación de servicios continuó mostrando persistencia debido a la solidez relativa del mercado laboral y al incremento de los costos salariales. Particularmente, en Estados Unidos, parte de la presión inflacionaria tuvo su origen en la fijación de aranceles que introdujeron alteraciones en el comercio internacional, elevaron la incertidumbre e incidieron en las perspectivas de intercambio global.

Las economías emergentes enfrentaron presiones adicionales asociadas a la depreciación de sus monedas, a la volatilidad financiera internacional y a los efectos climáticos sobre la producción agrícola y los precios de alimentos.

Figura 2. Inflación promedio anual de las economías avanzadas, emergentes y América Latina
En porcentaje, 2023-2025



Fuente: Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook* (WEO), abril de 2025

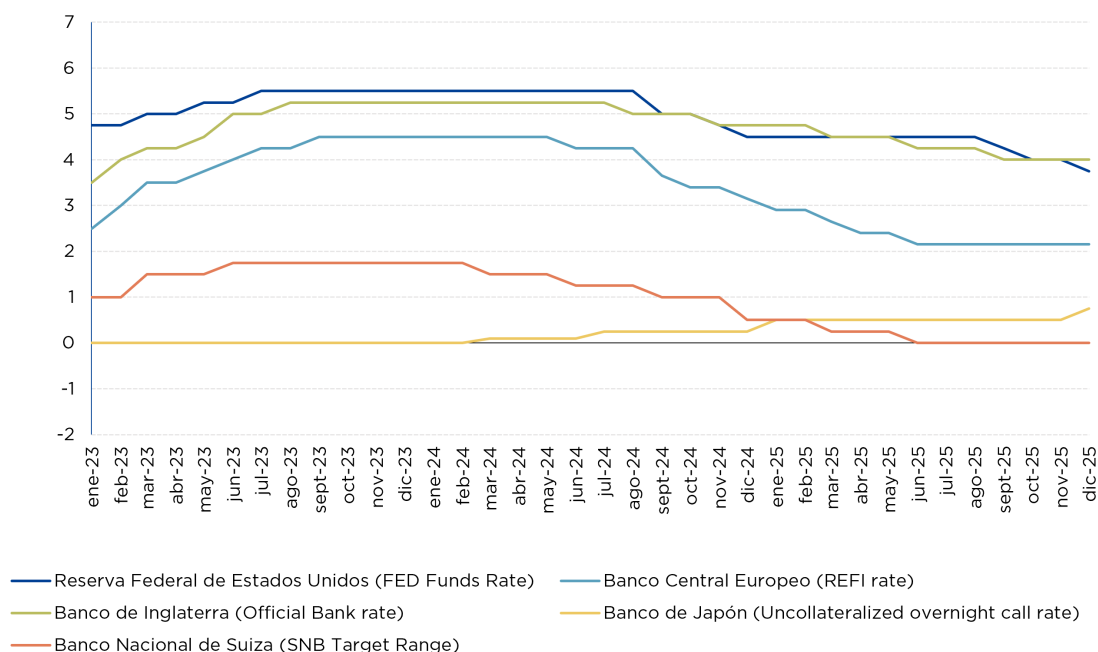
En América Latina y el Caribe, la inflación alcanzó un máximo de 16,6 % en 2024, tras ubicarse en 14,8 % en 2023; sin embargo, para 2025 se proyectó una reducción significativa hasta 7,6 %. Esta moderación estuvo asociada, entre otros factores, a la disminución de los precios internacionales de alimentos y combustibles, así como al mantenimiento de políticas monetarias restrictivas en varios países de la región. No obstante,

persistieron diferencias importantes entre economías, explicadas por factores internos como la situación fiscal, la evolución del tipo de cambio y la dinámica de los precios regulados.

1.3. Tasas de interés internacionales

A lo largo de 2025, las tasas de interés internacionales permanecieron en niveles elevados, aunque se observaron señales de flexibilización monetaria en algunas economías avanzadas ante la moderación gradual de la inflación y el debilitamiento del crecimiento económico mundial. A pesar de ello, los principales bancos centrales mantuvieron una postura cautelosa debido a la persistencia de riesgos inflacionarios y a la incertidumbre asociada a las tensiones comerciales y geopolíticas. Este entorno continuó generando condiciones financieras restrictivas para las economías emergentes y en desarrollo.

Figura 3. Evolución de las tasas de interés referenciales de los principales bancos centrales
En porcentaje, ene. 2023-dic. 2025



Fuente: Global Rates y bancos centrales

Presentación

Entorno económico internacional

Situación macroeconómica del Ecuador

Operaciones del Banco Central del Ecuador

Servicios de Banca Central

Museo de la Moneda y Biblioteca Económica

La investigación y el enverdecimiento del Banco Central del Ecuador

Manejo integral de riesgos

Autonomía al servicio de la ciudadanía

Resoluciones emitidas



La Reserva Federal de Estados Unidos mantuvo una política monetaria prudente durante buena parte de 2025. Si bien se registraron recortes graduales en la tasa de interés de referencia, estos estuvieron condicionados a la evolución de la inflación y del mercado laboral. La economía estadounidense mostró resiliencia, respaldada por el consumo privado y por un mercado laboral aún sólido, aunque con señales de desaceleración respecto de años anteriores. Por su parte, el Banco Central Europeo continuó ajustando su política monetaria de forma gradual, en un contexto de bajo crecimiento económico y debilidad persistente del sector manufacturero en la zona euro.

En otras economías avanzadas, las respuestas de política monetaria fueron heterogéneas. El Banco de Japón mantuvo una orientación monetaria expansiva, mientras que el Banco de Inglaterra continuó ajustando las tasas de interés conforme a la evolución de la inflación y del crecimiento económico. En conjunto, el entorno internacional de tasas de interés elevadas continuó incrementando el costo de financiamiento externo para las economías emergentes, limitando su espacio fiscal y aumentando la vulnerabilidad frente a episodios de volatilidad financiera global.

I.4. Riesgo país y evolución del índice del dólar estadounidense

El riesgo país refleja la percepción de los mercados internacionales sobre la capacidad de las economías para cumplir con sus obligaciones financieras en un entorno global caracterizado por alta incertidumbre. La evolución de este indicador, durante 2025, estuvo influenciada por factores como la sostenibilidad fiscal, las perspectivas de crecimiento económico, la estabilidad política y las condiciones financieras internacionales. En América Latina, el comportamiento del riesgo país fue heterogéneo, dependiendo de las condiciones macroeconómicas y de los avances en materia fiscal y política en cada economía. De manera general, este indicador mostró una reducción hacia la segunda mitad del año determinado por spreads soberanos a la baja y un dólar estadounidense relativamente débil, lo que favoreció la reducción de primas de riesgo. Para Ecuador, el riesgo país pasó de 814 puntos básicos en junio de 2025 a 492 puntos hacia fines del mismo año, lo que implicó una disminución de 40 %. Esto se debe a una mejor percepción de sostenibilidad fiscal, el fortalecimiento de la posición de liquidez del sector público y un entorno financiero internacional más favorable para los mercados emergentes.

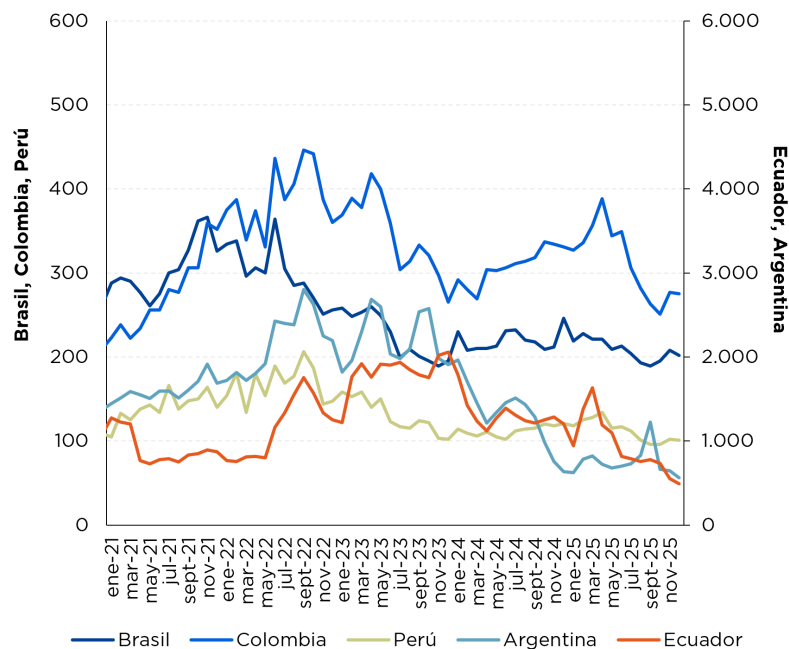
En particular, economías como Brasil, México, Perú y Colombia registraron reducciones sostenidas en sus *spreads*, consolidando una percepción de mayor estabilidad macroeconómica y credibilidad en sus políticas económicas. En el caso de Ecuador, el riesgo país mostró episodios de volatilidad a lo largo de 2025, influenciados por la evolución de los precios internacionales del petróleo, las necesidades de financiamiento

fiscal y las condiciones políticas y de seguridad interna. Adicionalmente, las condiciones financieras internacionales y la persistencia de tasas de interés elevadas en Estados Unidos incidieron en la percepción de riesgo de las economías emergentes. A pesar de ello, los acuerdos con organismos multilaterales y las expectativas de consolidación fiscal contribuyeron a moderar parcialmente las presiones sobre el indicador.

En cuanto al índice del dólar estadounidense (DXY), este presentó una tendencia relativamente fuerte durante gran parte de 2025, respaldado por la resiliencia de la economía estadounidense y por la demanda de activos considerados seguros en un contexto de incertidumbre global. No obstante, en algunos períodos del año, las expectativas de reducción de tasas de interés por parte de la Reserva Federal generaron episodios de depreciación temporal del dólar frente a otras monedas principales. La evolución del DXY continuó teniendo implicaciones relevantes sobre los flujos financieros internacionales, los precios de materias primas y las condiciones de financiamiento de las economías emergentes.

Figura 4. Comportamiento del riesgo país en Ecuador y algunos países de América Latina

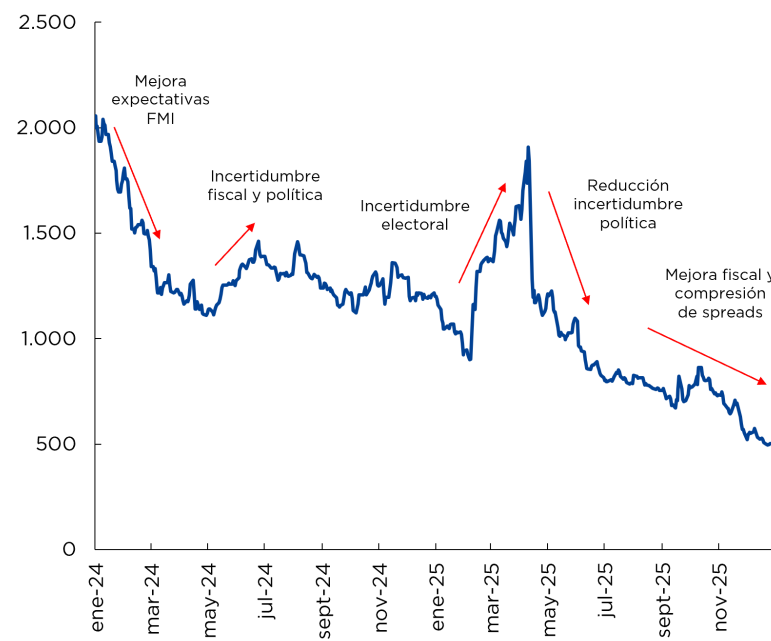
Puntos básicos, ene. 2021-dic. 2025



Fuente: Bloomberg

Figura 5. Comportamiento del riesgo país en Ecuador

Puntos básicos, ene. 2021-dic. 2025



Fuente: Bloomberg

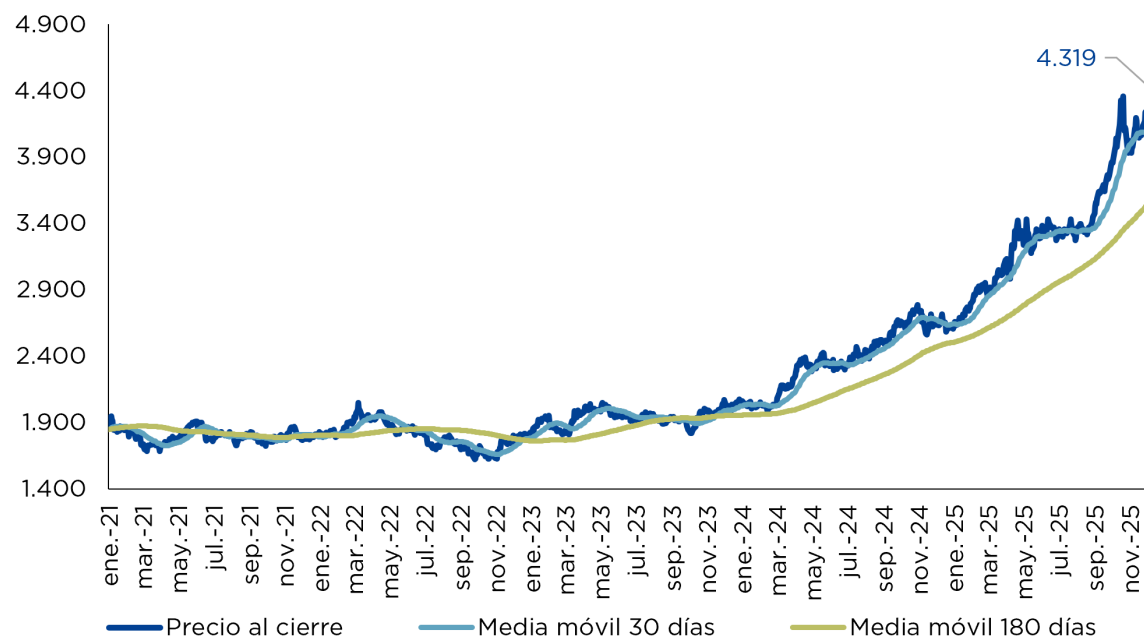
1.5. Precio internacional del petróleo y del oro

En 2025, el precio internacional del crudo West Texas Intermediate (WTI) —crudo de referencia para Ecuador en los mercados internacionales— registró una elevada volatilidad influenciada por factores geopolíticos, las decisiones de producción adoptadas por la Organización de Países Exportadores de Petróleo y sus aliados (OPEP+), así como por las expectativas sobre el desempeño de la economía mundial. A lo largo del año, los precios del crudo fluctuaron en respuesta a las tensiones en Medio Oriente, a las interrupciones parciales en las cadenas de suministro energético y a las perspectivas de desaceleración de la demanda global, especialmente en China y Europa. Las decisiones de la OPEP+ relacionadas con recortes y ajustes de producción continuaron desempeñando un papel relevante en la estabilidad de los precios internacionales del petróleo.

En los primeros meses del año de análisis, el WTI mantuvo una tendencia relativamente estable, apoyado por restricciones de oferta y por riesgos geopolíticos persistentes, principalmente asociados a las tensiones en Medio Oriente y a la incertidumbre sobre posibles interrupciones en las rutas de suministro energético. Sin embargo, durante varios períodos del año se observaron correcciones a la baja asociadas a expectativas de menor crecimiento económico mundial y a la desaceleración de la demanda de combustibles. La evolución del dólar estadounidense y las perspectivas sobre las tasas de interés internacionales también influyeron en la dinámica de los precios del crudo, debido a sus efectos sobre los costos de financiamiento y sobre la demanda global de energía.

En cuanto al oro, este activo continuó consolidándose como refugio seguro frente a la incertidumbre económica y geopolítica internacional. El precio del metal precioso alcanzó nuevos máximos históricos en distintos momentos del año, impulsado por la demanda de bancos centrales, la volatilidad financiera internacional y las preocupaciones relacionadas con el crecimiento económico global. Asimismo, las expectativas de reducción gradual de tasas de interés en economías avanzadas fortalecieron el atractivo del oro como activo de inversión, en un contexto de persistente incertidumbre sobre la evolución de la economía mundial. Al cierre de 2025 el precio del oro se ubicó en USD 4.319 por onza troy.

Figura 6. Precio del oro
Ene. 2021-dic. 2025



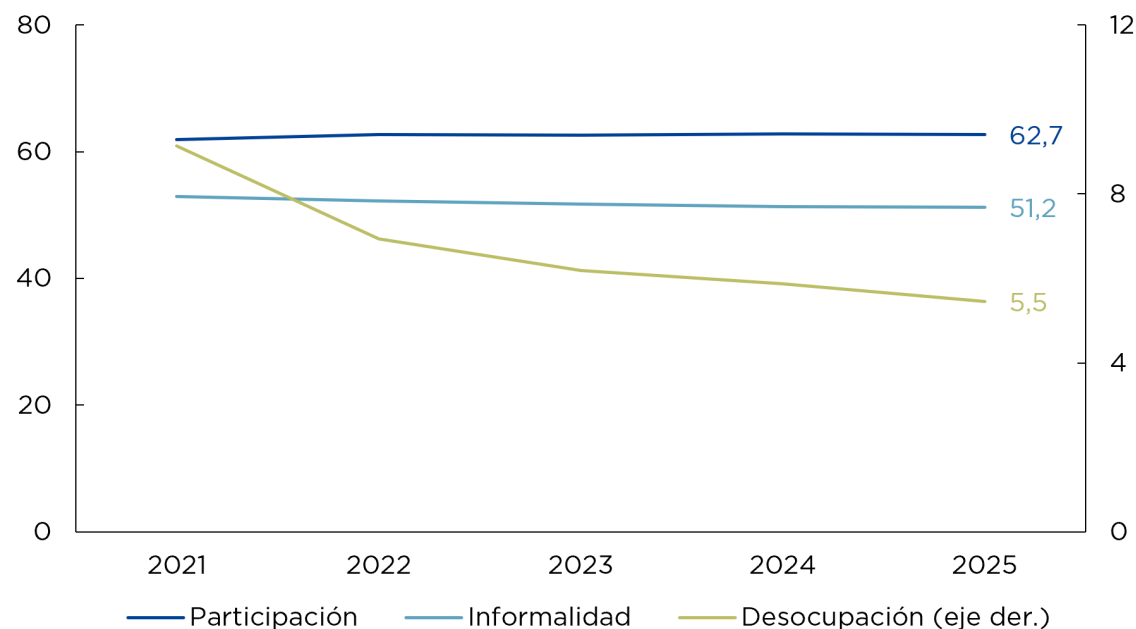
Fuente: Bloomberg

1.6. Evolución de indicadores laborales en América Latina y El Caribe

En 2025, el mercado laboral de América Latina y el Caribe mostró una recuperación moderada y heterogénea, consistente con el desempeño económico de la región. Este proceso reflejó niveles históricamente bajos de desocupación, aunque persisten importantes desafíos estructurales que afectan la calidad e inclusión del empleo en la región. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2025), durante el primer semestre del año la tasa de participación laboral se situó cerca del 63,3 %, la tasa de ocupación llegó aproximadamente al 60 % y la desocupación descendió hasta ubicarse en 5,8 %, uno de los valores mínimos registrados en los últimos quince años. Este desempeño se atribuye a la combinación entre el crecimiento de la ocupación y la estabilidad de la oferta laboral. De esta forma, las estimaciones de la OIT

para 2025 evidencian una desocupación regional cercana a cuatro puntos porcentuales por debajo del nivel observado en 2021 y 0,4 puntos porcentuales respecto a 2024.

Figura 7. Evolución de los principales indicadores del mercado laboral de América Latina y el Caribe
En porcentaje, 2021-2025



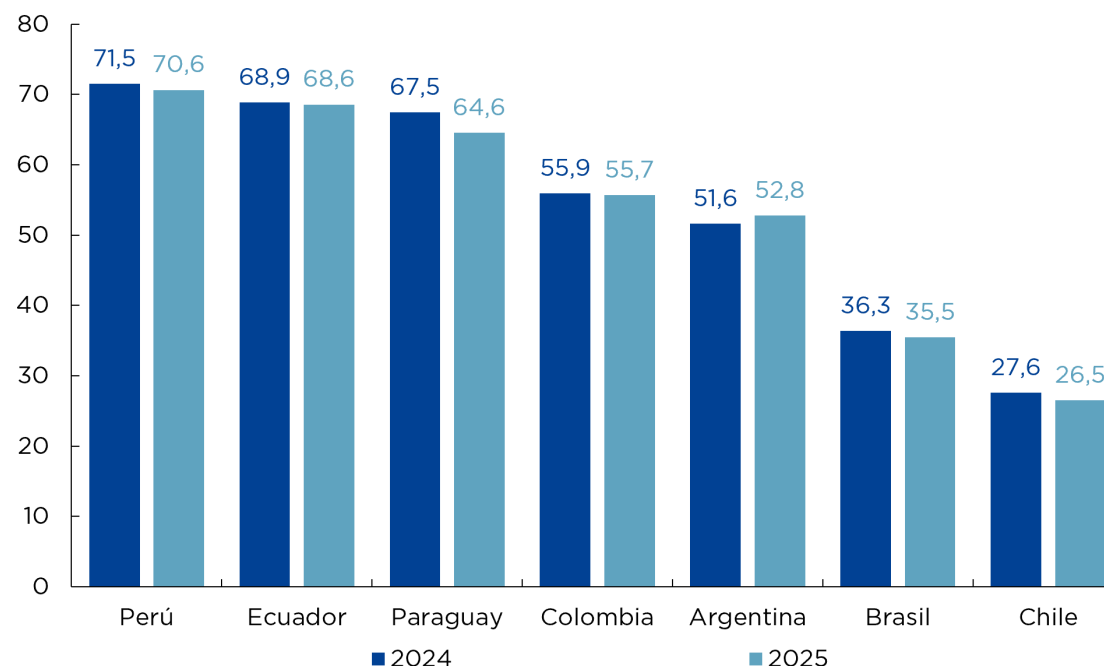
Fuente: Organización Internacional del Trabajo (2025)

A pesar de la mejora observada en los indicadores de desocupación, la informalidad laboral sigue siendo una de las características más arraigadas en el mercado de trabajo regional. Según estimaciones de la OIT, el 51,2 % de la población ocupada latinoamericana desempeñó su labor bajo condiciones de informalidad durante 2025. Aunque este dato supone una leve disminución respecto al 52,9 % registrado en 2021 y al 51,4 % de 2024, el ritmo de avance hacia la formalización continúa siendo insuficiente para propiciar mejoras significativas en la calidad del empleo y el acceso a mecanismos de protección social.

El promedio regional oculta importantes heterogeneidades entre países en cuanto a los niveles de informalidad laboral. En economías como Brasil y Chile, menos del 50 % de la población trabajadora está

en situación de informalidad. En Argentina y Colombia, ese porcentaje supera ligeramente el 50 %, mientras que en Ecuador, Perú y Paraguay más del 60 % de quienes trabajan lo hacen de manera informal (figura 8). Desde un punto de vista analítico, la alta informalidad tiene consecuencias directas sobre la pobreza y desigualdad de ingresos. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2025), la formalización universal del empleo tiene un alto potencial redistributivo. En particular, se estima que en la región se podría reducir la pobreza entre los ocupados del 14,9 % al 8,6 %, y bajar el coeficiente de Gini de los ingresos laborales de 0,472 a 0,406.

Figura 8. Evolución de la tasa de informalidad para economías seleccionadas
En porcentaje, 2024-2025

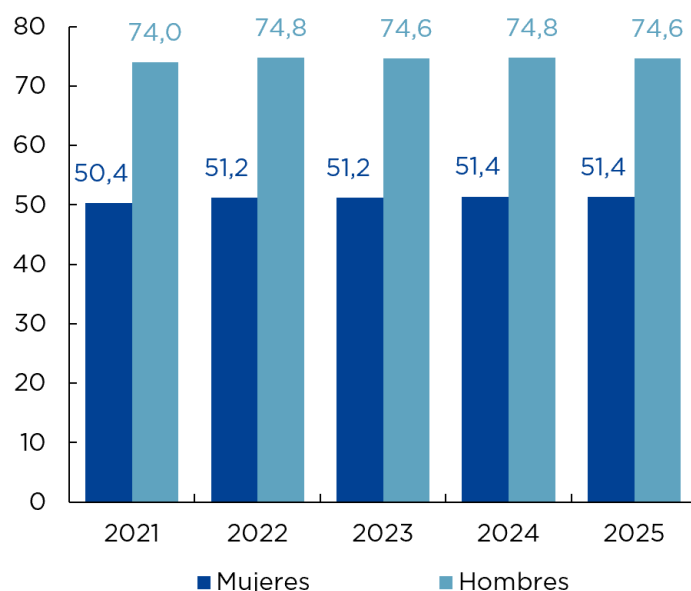


Fuente: Organización Internacional del Trabajo (2025)

Además de la informalidad, otro desafío estructural corresponde a las brechas de género en el mercado laboral de América Latina y el Caribe. En 2025, la tasa de participación de los hombres superó en 23 puntos porcentuales a la de las mujeres. Adicionalmente, la tasa de desocupación femenina superó en dos puntos

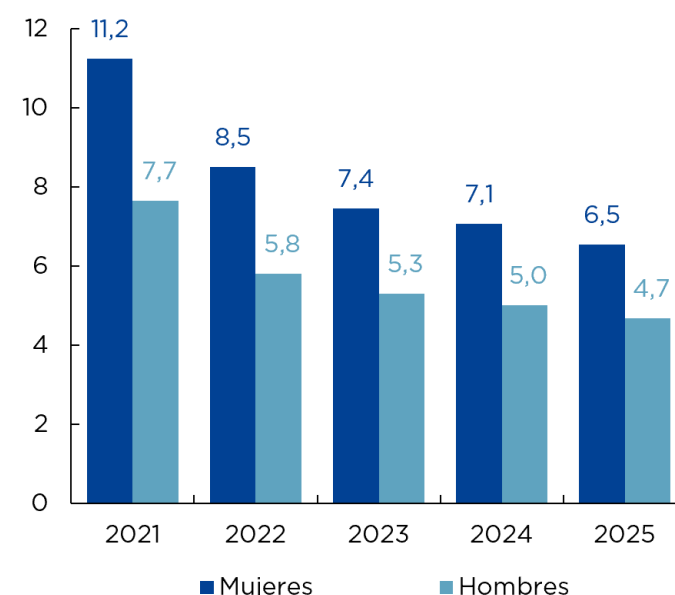
porcentuales a la masculina, lo que indica que las mujeres no solo participan en menor proporción, sino que también enfrentan mayores dificultades para insertarse en el mercado de trabajo una vez que buscan empleo. Esta situación se traduce en una mayor exposición de las mujeres a condiciones de informalidad y a menores niveles de estabilidad laboral, evidenciando la persistencia de brechas estructurales en la calidad de la inserción laboral por género.

Figura 9. Participación laboral por sexo en América Latina y el Caribe
En porcentaje, 2021-2025



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (2025)

Figura 10. Tasa de desocupación por sexo en América Latina y el Caribe
En porcentaje, 2021-2025

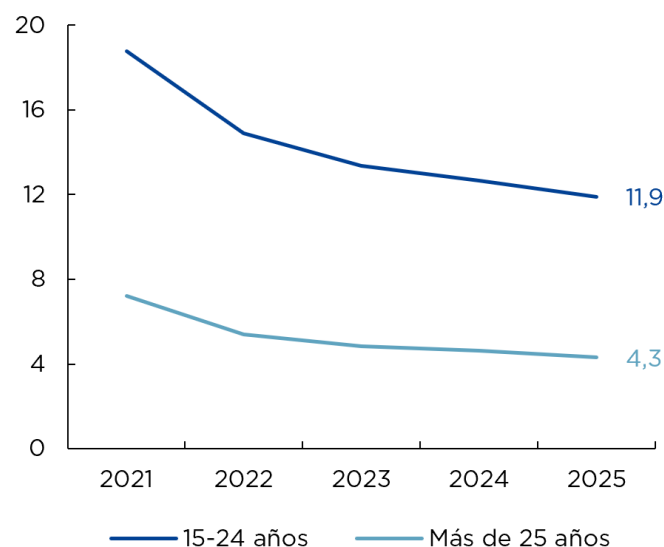


Fuente: Organización Internacional del Trabajo (2025)

Por otra parte, el empleo juvenil constituye uno de los desafíos más persistentes del panorama laboral regional. En 2025, las personas de 15 a 24 años registraron una tasa de desocupación casi tres veces superior a la de los adultos (figura 11), lo que refleja limitaciones de acceso al empleo para este grupo etario. Esta situación podría limitar las posibilidades de acumulación de capital humano y de movilidad social para los jóvenes de la región.

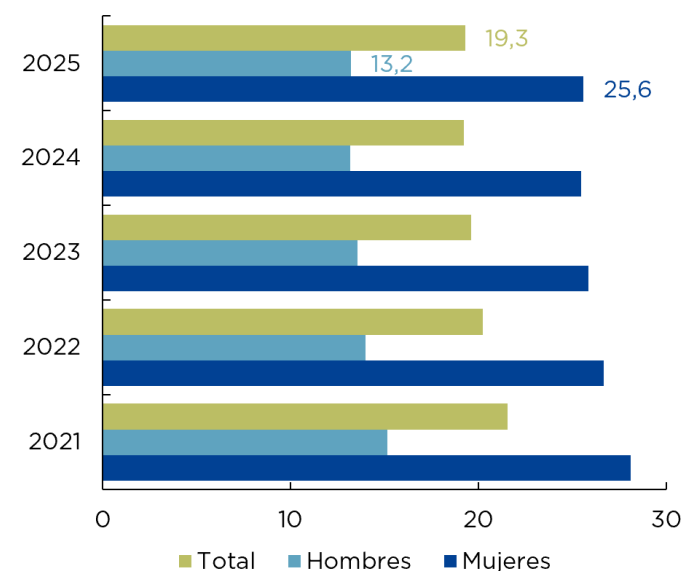
Un indicador complementario que permite dimensionar el alcance de la exclusión juvenil es la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan (nini). En 2025, aproximadamente el 19,4 % de los jóvenes de la región se encontraban en esta situación (figura 12), lo que representa un desaprovechamiento del potencial productivo de una generación clave para el desarrollo de largo plazo. Asimismo, se observan marcadas brechas de género dentro de este grupo poblacional. La proporción de mujeres jóvenes en condición nini alcanzó el 25,6 % frente a 13,2 % de los hombres.

Figura 11. Tasa de desocupación por grupo etario en América Latina y el Caribe
En porcentaje, 2021-2025



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (2025)

Figura 12. Ninis por sexo en América Latina y el Caribe
En porcentaje, 2021-2025



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (2025)

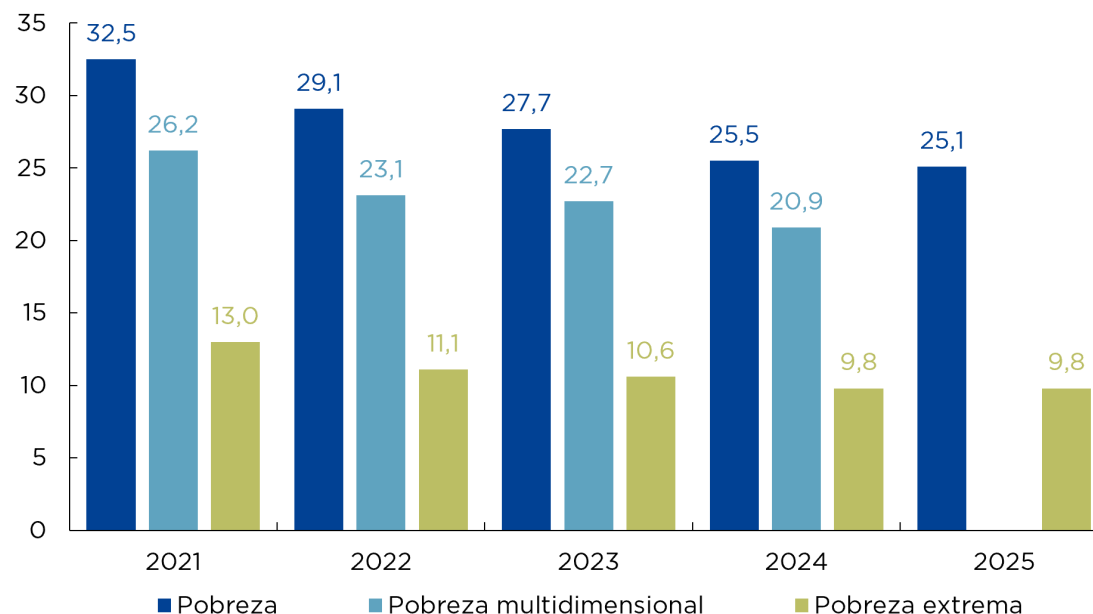
1.7. Pobreza y desigualdad

Entre 2021 y 2025, América Latina y el Caribe avanzó de manera sostenida en la reducción de la pobreza monetaria, consolidando una tendencia que revirtió el deterioro ocasionado por la pandemia del COVID-19. De acuerdo con las proyecciones presentadas en el *Panorama Social 2025* (CEPAL, 2025), el 25,1 % de la

población latinoamericana, equivalente a cerca de 160 millones de personas, se encontraba en situación de pobreza por ingresos, lo que representa una reducción de 0,4 puntos porcentuales respecto a 2024. Por su parte, la pobreza extrema afectó al 9,8 % de la población (63 millones de personas) en ese año, porcentaje equivalente al de 2024.

El análisis de la pobreza desde un enfoque multidimensional enriquece el diagnóstico al incorporar privaciones en dimensiones que la pobreza monetaria no captura, como el acceso a educación de calidad, vivienda digna, agua potable y servicios básicos. Según las estimaciones más recientes de la CEPAL —a 2025—, la pobreza multidimensional en América Latina afectó al 20,9 % de la población regional.

Figura 13. Evolución de la pobreza monetaria y multidimensional en América Latina y el Caribe
En porcentaje, 2021-2025



Fuente: CEPAL (2025)

A pesar del avance en la reducción de la pobreza, América Latina y el Caribe se mantiene como una de las regiones más desiguales en el mundo en términos de distribución del ingreso. De acuerdo con la

Presentación

Entorno económico internacional

Situación macroeconómica del Ecuador

Operaciones del Banco Central del Ecuador

Servicios de Banca Central

Museo de la Moneda y Biblioteca Económica

La investigación y el enverdecimiento del Banco Central del Ecuador

Manejo integral de riesgos

Autonomía al servicio de la ciudadanía

Resoluciones emitidas

CEPAL (2025), en 2024 el 10 % más rico de la población latinoamericana captó el 34,2 % del ingreso total, mientras que el 10 % más pobre accedió apenas a menos del 2,0 %. Esta razón entre el decil superior e inferior refleja una distribución del ingreso extremadamente asimétrica que limita la capacidad de la región para traducir el crecimiento económico en mejoras generalizadas del bienestar. De acuerdo con el reporte de la CEPAL, la formalización e inclusión laboral constituye uno de los canales más potentes para avanzar de forma simultánea en la reducción de la pobreza y la desigualdad en la región.